

Cristo el Rey

Tema

Jesucristo es Rey.

Objetos

Pizarra de tiza o blanca, Tiza o marcadores de borrado en seco, Papel de carnicero, Marcadores

Escritura

Lucas 23:33-43

Sermon para niños: Cristo el Rey (Lucas 23:33-43)

Prepárese: Dibuje una gran corona en la pizarra. Dentro de la corona, escriba "Elegí a Jesús como mi Rey". Asegúrese de que está a una altura que los niños puedan alcanzar. Dibuje una gran cruz en el papel de carnicero y cuélguela en la pared frente a la corona. Como los niños caminarán hacia atrás desde la cruz hasta la corona, calcule el tamaño de los pasos o saltos que los niños tendrán que dar para llegar hasta allí en unos 10 pasos o saltos. La corona la volverá a utilizar en la Experiencia bíblica interactiva. Además, necesitará espacio suficiente para que cada niño pueda dibujar en la pizarra. Si tiene un grupo muy numeroso, utilice papel de carnicero.

Siga las siguientes instrucciones:

(Reúna a los niños cerca de la cruz que dibujó). Hoy les quiero hablar de un rey al que muchos consideraban inusual. ¿Conoces a algún rey que sea inusual o diferente? (Invite a los niños a que adivinen, y pídale al primer niño que diga «Jesús» que explique por qué cree que Jesús es un rey inusual o diferente, y luego escriba «Jesús» en la cruz).

Pensemos en por qué la gente puede haber pensado en Jesús de esa manera. Cuando me detenga y te señale, darás un paso o un salto hacia atrás y dirás: «¡Eso sí que es inusual!». ¿Listos?

Había una vez un rey. No era un rey común y corriente. Era un rey atrasado. Era diferente a los demás reyes porque lo hacía todo al revés de como lo hacían los demás reyes. (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

Desde el mismo día en que nació, se notaba que este rey era diferente. La mayoría de los reyes suelen nacer en un palacio, pero este rey nació en un establo rodeado de burros, ovejas y vacas. (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

Este no fue un gran comienzo para un rey. De hecho, muy poca gente sabía del nacimiento del rey. Solo un puñado de pastores y tres reyes magos se enteraron de que había nacido un rey. (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

A medida que el rey crecía, seguía siendo diferente de los demás reyes. Mientras la mayoría de los reyes se dedicaban a acumular riquezas de oro y joyas, este rey no poseía nada. (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

Y mientras la mayoría de los reyes se rodeaban de sirvientes, Él eligió ser un sirviente. A menudo se le podía encontrar ayudando a los demás. (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

Con el paso del tiempo, la gente se sintió muy descontenta con su Rey porque no actuaba como ellos pensaban que debía actuar un rey. En lugar de entrar en la ciudad montado en un gran caballo blanco, como solían hacer otros reyes, su rey entraba en la ciudad montado en un burro. ¿Acaso era esa la forma de actuar de un rey? (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

Ni hablar de las personas que eligió para que fueran sus amigos! Sus amigos más cercanos eran un grupo de pescadores malolientes y a menudo se le veía visitando a los pobres y comiendo con los pecadores. (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

Finalmente, el pueblo decidió que ya no podían soportar más a este rey. Si no podía actuar como un rey normal, entonces no querían que siguiera siendo su rey. Hicieron un plan para que lo arrestaran y lo metieran a la cárcel. (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

Su plan funcionó. Cuando llegó el día de su juicio, el Rey se presentó ante el pueblo. En lugar de gritar «¡Viva el Rey, viva el Rey!», gritaron: «¡Crucifíqueno! ¡No es nuestro rey! Crucifíqueno!» (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

Así que crucificaron al rey. (Señale la cruz a la que los niños se han acercado y de la que ahora se alejan). Le clavaron en una cruz; le pusieron una corona de espinas en la cabeza; le clavaron unos palos afilados y se burlaron de él. ¡Qué manera de morir para un rey! Después de ser crucificado, se llevaron su cuerpo y lo pusieron en una tumba prestada. (Deténgase y pídale a los niños que den un paso o un salto hacia atrás y digan: «¡Eso sí que es inusual!»).

Pero ese no es el final de la historia. Recuerda... ¡este rey sí que era diferente! Este Rey se levantó de la tumba para vivir para siempre. (Pídales a los niños que se volteen y miren hacia la corona).

Ahora, en lugar de ser un rey diferente, es el rey por siempre. Es el rey para todo aquel que lo elija como su rey. ¡Le llamamos rey Jesús! (Lea las palabras de la corona en voz alta).

Jesús también quiere ser tu rey, y si le eliges como tal, ¡vivirás en el cielo con Él para siempre! (Invite a los niños a escribir sus nombres dentro de la corona si quieren que Jesús sea su rey).

Jesús, hoy te coronamos rey y Señor de nuestra vida. En tu nombre, amén.